

PARTE II. bierno de sus abuelos <sup>17</sup>. Entretanto, los pueblos, ultrajados por estos escesos, y sin esperanza de tener remedio de la autoridad real, clamaban en alta voz porque se convocasen las córtes, á fin de que éstas examinaran aquellos abusos. El cardenal lo eludió todo el tiempo que le fué posible, porque nunca habia sido amigo de las juntas populares, y mucho menos lo era en el estado de exaltacion en que entonces se hallaban las pasiones públicas, y estando ausente su soberano. Descaba probablemente Cisneros mas que ningun otro del reino la pronta venida de éste. Combatido por los grandes en lo interior, contrariado fuera en todas sus principales medidas por los flamencos, con un pueblo ofendido é indignado á quien contener, y abatido al mismo tiempo por las enfermedades y los años, apenas podia con todo su ánimo vigoroso é inflexible soportar aquella carga tan pesada para un súbdito en tales circunstancias <sup>18</sup>.

Tratado de Noyon.

Por fin, el jóven monarca, hechos todos los aprestos, se dispuso, aunque todavía contra el parecer de sus cortesanos, á embarcarse para sus dominios de España. Antes de esto, á 13 de Agosto de 1516, los plenipotenciarios de Francia y España firmaron un tratado de paz en Noyon. Por el principal artículo se estipulaba el matrimonio de Carlos con la hija de Francisco I, la cual habia de traer en dote las pretensiones de los franceses á la corona de Nápoles. El matrimonio no se ejecutó nunca, pero aquel tratado se puede decir que fué el que ajustó definitivamente las relaciones hostiles que habian existido durante tantos años del reinado de Fernando con la monarquía de Francia, y el que puso fin á la larga serie de guerras que se habian originado de la liga de Cambray <sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Véase en Carbajal una carta que contiene este noble tributo á la memoria del ilustre finado. (Anales, MS., año 1517, cap. 4.) Carlos podia haber hallado antídoto conveniente contra el veneno de sus aduladores flamencos, en los leales consejos de sus ministros castellanos.

<sup>18</sup> Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 602.—Gomez, De Rebus Gestis, folio 194.—Robles, Vida de Ximenez, c. 18.

Mártir, en una carta escrita muy po-

co antes del desembarco del rey, da noticia del mal estado de la salud del cardenal y de su abatimiento: "Cardinalis gubernator Matriti febribus ægrotaverat; convaluerat; nunc recidivavit\*\*\*\*. Breves fore dies illius, Medici autumant. Est octogenario major; ipse regis adventum affectu avidissimo desiderare videtur. Sentit sine rege non rite posse corda Hispanorum moderari ac regi." Epist. 598.

<sup>19</sup> Flassan, Diplomatie Française, t.

A 17 de Setiembre de 1517 desembarcó Carlos en Villaviciosa, en Asturias. Cisneros se hallaba enfermo por aquel tiempo en el monasterio de San Francisco de Aguilera, cerca de Aranda de Duero. La buena nueva del desembarco del rey reanimó su espíritu, y el digno regente envió al punto cartas al jóven monarca, llenas de saludables consejos sobre la conducta que debia seguir para granjearse el afecto del pueblo. Al mismo tiempo recibió el cardenal un mensajero del rey, que le trajo despachos concebidos en los términos mas favorables, y manifestando el mas vivo interes por el restablecimiento de su salud.

Entretanto, los flamencos que venian en la comitiva de Carlos, miraban con gran temor el encuentro del rey con el cardenal. Habianse avenido á que el último imperase en el país, mientras su brazo fuera necesario para contener á la grandeza castellana; pero temian el ascendiente de su poderoso carácter sobre su jóven soberano, en cuanto se viera en contacto personal con él. Así que, procuraron retardar este suceso, deteniendo á Carlos en el Norte todo el tiempo que les fué posible. Entretanto trabajaban por apartar la voluntad del rey de toda consideracion á aquel ministro, dándole noticias exageradas de su conducta y carácter arbitrario, que le decian se habia exasperado con las rarezas y mal humor de la vejez. Carlos, en sus primeros años, dió muestras de una facilidad á dejarse dirigir por los que le rodeaban, que por cierto no hacia presagiar la grandeza á que despues se elevó <sup>20</sup>.

Por las persuasiones de sus malos consejeros, dirigió al cardenal la memorable carta que es uno de los ejemplos mas insignes, aun en los anales de las córtes, de la ingratitud mas páfida, fria y degradante. En ella daba gracias al regente por todos sus servicios anteriores, y señalaba el lugar donde tendria una entrevista con él, á fin de oír sus consejos para poder dirigir su conducta y el gobierno del reino, despues de lo cual le decia que podria retirarse á su diócesis y

CAP. XXV.

D. Carlos llega á España.

Desagradecida carta que escribió á Cisneros.

<sup>1</sup>, p. 313.—Dumont, Corps Diplomatique, t. iv, parte 1, núm. 106.

<sup>20</sup> Carbajal, Anales, MS., año 1517, cap. 9.—Dormer, Anales de Aragon, libro 1, cap. 1.—Ulloa, Vita di Carlo V,

fol. 43.—Dolce, Vita di Carlo V, p. 12.

—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 212.—

Sandoval, Hist. del Emp. Carlos V, t. 1, pág. 83.

PARTE II. esperar del cielo la recompensa, que solo el cielo podia concederle cual merecia<sup>21</sup>.

Ultima enfermedad del cardenal.

Tal fué el tenor de aquella fria y terrible carta, que, segun ha dicho mas de un escritor, mató al cardenal. Pero esto ha sido darle demasiada importancia. El genio de Cisneros era de un temple muy firme, para que pudiese quedar anonadado por el aliento solo del desagrado real<sup>22</sup>. Ciertamente es que se incomodó mucho al verse tratado de este modo por un rey á quien tan fielmente habia servido, y que la indignacion que le ocasionó le produjo un recargo de fiebre de los mas fuertes que habia tenido, segun Carbajal; pero consistió esto en que los cuidados y las enfermedades habian destruido ya su robusta constitucion, y lo único que este desagradable suceso podia hacer, era alejar aun mas sus ojos de un mundo de que debia partir tan pronto<sup>23</sup>.

Para hallarse mas cerca del rey, habia trasladado su residencia á Roa; pero despues de aquel suceso ya no pensó sino en el fin que se

<sup>21</sup> Carbajal, Anales, MS., ubi supra.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 215.—Sandoval, Hist. del Emp. Carlos V, t. 1, pág. 84.

<sup>22</sup> "Cette terrible lettre qui fut la cause de sa mort," dice magistralmente Marsollier, escritor que es seguro que todo lo ha de equivocar ó aumentar. (Ministère du cardinal Ximenez, pág. 447.) Byron, aludiendo á la desgracia de un poeta moderno, pone en ridiculo esta idea de

"El alma grande que se abate y muere  
Al golpe fiero de terrible artículo."

No hay duda que el ceño adusto de un crítico puede ser tan funesto como el de un rey. Pero en uno y otro caso, creo yo que es difícil probar que los dos sucesos tengan entre sí mas relacion que la del tiempo.

<sup>23</sup> "Con aquel despedimiento," dice Galindez de Carbajal, "con esto á cabo

de tantos servicios, luego que llegó esta carta el cardenal rescibió alteracion, y tomóle recia calentura, que en pocos dias le despachó." (Anales, MS., año 1517, cap. 9.) Gomez refiere un largo cuento sobre veneno que dieron al cardenal en una trucha (De Rebus Gestis, fol. 206); otros dicen que en una carta que recibió de Flandes. (Véase á Moreri, Dictionnaire historique, voz Ximenez.) Oviedo da tambien noticia de cierto rumor que corria de haber sido envenenado el cardenal por uno de sus secretarios; pero responde de la inocencia del sugeto acusado, á quien conoció personalmente. (Quincuagenas, MS., diál. de Ximenez.) Los rumores de esta especie eran muy comunes en aquel tiempo, para que se pueda darles crédito sin pruebas muy claras. Mártir y Carbajal, que se hallaban á la sazón en la corte, no indican la menor sospecha de semejante maldad.

le acercaba. Bien podemos suponer que la muerte no causaria mucho espanto á un político que en sus últimos momentos se hallaba en disposicion de asegurar "que nunca habia hecho daño á nadie á sabiendas, sino que habia dado á cada uno lo que le era debido, sin dejarse llevar, en cuanto lo supiera, por odio ni por amor." Verdad es que el cardenal Richelieu, postrado en su lecho mortal, declaraba lo mismo<sup>24</sup>.

En medio de su postracion hizo un esfuerzo para escribir al rey, pero no pudo hacer mas que empezar: su mano no fué capaz de dirigir la pluma, y despues de trazar algunas líneas abandonó su propósito. Su objeto parece que era recomendar su universidad de Alcalá á la proteccion del rey. Despues se entregó enteramente á los ejercicios de devoeion, manifestando tal arrepentimiento por sus errores, y tan humilde confianza en la divina misericordia, que causó profunda sensacion en todos los que se hallaban presentes. Con tan tranquila disposicion de espíritu, y con todas las facultades de su inteligencia, exhaló el último aliento á 8 de Noviembre de 1517, á los ochenta y un años de su edad y veinte y dos de su elevacion al primado. Las últimas palabras que pronunció fueron las del salmo, que solia repetir con tanta frecuencia, *In te, Domine speravi*.—En tí, Señor, he confiado siempre.

Pusieron su cadáver, adornado con sus hábitos pontificales, bajo de un dosel, y multitud de gentes de todas clases acudieron á besar las manos y los piés; luego le trasladaron á la capilla del insigne colegio de San Ildefonso, erigido por él. Celebráronse con gran pompa las exequias, faltándose en esto á lo que habia mandado. Concurrieron á ellas todas las corporaciones religiosas y literarias de la ciudad, pronunciando despues un panegirico de sus virtudes un doctor de la universidad, el cual, considerando la muerte del bueno como ocasion oportuna para censurar los vicios de los vivos, hizo las alusiones mas

<sup>24</sup> Carbajal, Anales, MS., año 1517, cap. 9.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 213, 214.—Quintanilla, Archetipo, lib. 4, cap. 8.—Oviedo, Quincuagenas, MS. "Voilà mon juge, qui prononcera bientôt ma sentence. Je le prie de tout mon cœur de me condamner, si, dans mon ministère, je me suis proposé autre chose que le bien de la religion et celui de l'état. Le lendemain, au point du jour, il voulut recevoir l'extrême onction." Jay, Histoire du Ministère du Cardinal Richelieu (Paris, 1816), t. II, p. 217.

PARTE II. atrevidas contra los favoritos flamencos de Carlos y su perniciosa influencia sobre el país<sup>25</sup>.

Su carácter. Tal fué el fin de este hombre extraordinario y el mas notable de su tiempo bajo muchos aspectos. Su carácter fué de aquel temple vigoroso y altivo que se eleva sobre las flaquezas y debilidades ordinarias de la humanidad: su genio, que era del orden mas elevado, cual el de Dante ó el de Miguel Angel en las regiones de la fantasía, nos llena de ideas de un poder que escita una admiracion aproximada al terror. Sus empresas fueron, segun hemos visto, las mas atrevidas, y la ejecucion de ellas no menos resuelta. Desdeñábase de ganar la fortuna por aquellos medios suaves y flexibles que frecuentemente son los mas felices: iba á sus fines por el camino mas derecho; en esto hallaba frecuentemente multitud de dificultades, pero parecia que las dificultades tenian cierto atractivo para él, por la ocasion que le presentaban de desplegar toda la energía de su alma.

Sus varios talentos. A estas cualidades juntaba una variedad de talentos, que solo se suele encontrar en los caracteres mas blandos y flexibles. Aunque educado para el claustro, se distinguió tanto en el gabinete como en las campañas. Tenia en efecto para las últimas, sin embargo de ser tan contrarias á su profesion ordinaria, verdadero genio natural, segun el testimonio de su biógrafo, y manifestó el gusto que tenia en ellas declarando, "que el olor de la pólvora le agradaba mucho mas que los suaves perfumes de la Arabia<sup>26</sup>." Pero en todas sus situacio-

25 Robles, Vida de Ximenez, cap. 18.—Gomez, De Rebus Gestis, folios 215-217.—Quintanilla, Archetypo, lib. 4, cap. 12-15, que cita á Maraño, testigo de vista.—Carbajal, Anales, MS., año 1517, cap. 9, que pone la muerte del cardenal á 8 de Diciembre, en lo cual le sigue Lanuza.

En su sepulcro se puso el siguiente epitafio, de no gran mérito, compuesto por el ilustrado Juan de Vergara en su juventud:

"Condideram musis Franciscus  
grande lyceum,

Condor in exiguo nunc ego  
sarcophago.  
Prætextam junxi saccho, galeamque  
galero,  
Frater, dux, præsul, car-  
dinensque pater.  
Quin virtute meâ junctum est  
diadema cucullo,  
Cum mihi regnanti paruit  
Hesperia."

26 Gomez, De Rebus Gestis, folio 160.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 17.—"Y quién puede dudar," esclama Gonzalo de Oviedo, "que la pólvora contra los infieles es incienso al Señor?"  
Quincuagenas, MS.

nes manifestó el sello de su profesion particular, y los duros rasgos del monje no se borraron nunca completamente bajo el disfraz del político ni bajo el yelmo del guerrero. Hallábase dotado en alto grado de la supersticion religiosa propia de su siglo, y tuvo triste ocasion para ejercitarla siendo gefe del terrible tribunal que presidió durante los últimos diez años de su vida<sup>27</sup>.

Trajo á la vida política las ideas despóticas de su profesion: su re-  
gencia respiraba los principios de despotismo militar y la máxima de "que el príncipe debé confiar principalmente en su ejército, para tener seguro el respeto y obediencia de sus súbditos<sup>28</sup>." Verdad es que tenia que luchar con una nobleza guerrera y facciosa, y que el fin que se proponia era dobligar la arbitrariedad y la licencia de ésta, y robustecer la accion equitativa de la justicia; pero para alcanzar estos fines manifestó poco respeto á las leyes fundamentales y á los derechos particulares. Su primer acto, la proclamacion de Carlos por rey, se ejecutó con menosprecio de los usos y derechos de la nacion. Eludió las encarecidas instancias de los castellanos para que se convocaran las córtes, porque él juzgaba "que la libertad de hablar, especialmente de los agravios propios, hace al pueblo insolente é irreverente con los gobiernos<sup>29</sup>." El pueblo no tuvo en su consecuencia la menor intervencion en medidas que afectaban á sus mas importantes intere-

27 Durante esta época, Cisneros "per-  
mit la condemnation," para servirme del  
suave lenguaje de Llorente, de mas de  
2.500 individuos á muerte, y de cerca  
de 50.000 á otras penas (Hist. de l'In-  
quisition, t. 1, chapitre 10, art. 5; t. iv,  
chap. 46). Para que uno pueda hacer  
justicia á lo que se encuentra realmente  
bueno en el carácter de los hombres de  
aquella época, necesita cerrar entera-  
mente los ojos y no ver aquel fanatismo  
odioso que mas ó menos se hallaba en  
todos, y desgraciadamente mas en los  
mejores.

28 "Persuassum haberet, non aliâ  
ratione animos humanos imperia alio-  
ruin laturos, nisi vi factâ aut adhibitâ.

Quare pro certo affirmare solebat, nul-  
lum unquam principem exteris populis  
formidini, aut suis reverentiæ fuisse,  
nisi comparato militum exercitu, atque  
omnibus belli instrumentis ad manum  
paratis" (Gomez, De Rebus Gestis, fol.  
95). Con razon podemos aplicar al car-  
denal lo que Caton, ó mas bien Lucano,  
decia de Pompeyo:

"Prætulit arma togæ; sed pacem arma-  
tus amavit."

Pharsalia, lib. 9.

29 "Nulla enim re magis populos in-  
solescere, et irreverentiam omnem ex-  
hibere, quam cum libertatem loquendi  
nacti sunt, et pro libidine, suas vulgo

PARTE II. ses. Toda la política del cardenal consistía en efecto en elevar el poder real á espensas de las clases inferiores del estado<sup>30</sup>; y su regencia, breve como fué y en alto grado beneficiosa al país bajo muchos aspectos, debe considerarse como el primer paso que abrió el camino á la introduccion del despotismo, que la casa de Austria siguió con tan firme constancia.

Sus principios morales.

Pero al mismo tiempo que debemos condenar la política del hombre, no podemos menos de respetar sus principios. Por mas errada que fuera su conducta, segun nuestro modo de ver, se fundaba siempre en un deseo poderoso de cumplir con sus deberes. Esto, y el hallarse convencidos de ello los demas, era lo que constituia el secreto de su gran poder, esto lo que le hacia no temer las dificultades ni los peligros personales. La conviccion que tenia de la honradez de sus propósitos, le hacia á la verdad muy poco escrupuloso sobre los medios de conseguirlos. ¿Y será extraño que quien consideraba por nada la vida en comparacion con las grandes reformas á que aspiraba, tuviera tambien en poco la conveniencia y los intereses de los otros, cuando se oponían á la ejecucion de sus proyectos?

Su desinteresada conducta.

Sus miras eran muy superiores á las consideraciones del interes particular: como político, identificaba su propia persona con el estado; como eclesiástico, con los intereses de su religion: castigaba con severidad toda ofensa hecha á estos objetos; pero olvidaba fácilmente cualquiera injuria personal, y se le presentaron muchos casos notables en que acreditarlo. Por sus medidas de gobierno se publicaron numerosas injurias y libelos contra él: los despreció como vanos desahogos del disgusto ó del mal humor, y nunca persiguió á sus

jactant querimonias." Gomez cita las palabras que Cisneros usó en su correspondencia con Carlos.—De Rebus Gestis, fol. 194.

30 Oviedo hace una reflexion que manifiesta que comprendió la política del cardenal, mejor que la mayor parte de los biógrafos de éste; dice: que las diversas franquicias y la organizacion militar que dió á las villas y ciudades, las pusieron en estado de levantar la

insurreccion, conocida con el nombre de "guerra de las comunidades," al principio del reinado de Carlos V; pero esto lo considera únicamente, y con razon, como una consecuencia indirecta de su política, porque él solo se propuso hacer servir el brazo popular para abatir el poder de los nobles y establecer la supremacia de la corona. Quinquagenas, MS., diál. de Ximenez.

autores<sup>31</sup>. En esto ofreció un contraste honroso con el cardenal de Richelieu, cuyo carácter y condicion presentan por lo demas muchos puntos de semejanza con el suyo.

Su generosidad y desinterés se manifestó bien en el modo con que gastó sus grandes rentas: dábalas á los pobres, y para grandes objetos de utilidad pública; no levantó la fortuna de su familia; tenia hermanos y sobrinos, pero se contentó con proporcionarles un decente mantenimiento, sin emplear en su favor las grandes rentas y cargos que se le habian confiado para el servicio público<sup>32</sup>; y la mayor parte de los bienes que dejó al tiempo de su muerte, quedaron para la universidad de Alcalá<sup>33</sup>.

Pero no se crea que estuviera poseído en lo mas mínimo de un orgullo que le hiciera avergonzarse de sus pobres y humildes parientes. Tenia, sí, tal confianza en sus facultades, que casi llegaba á ser arrogancia, y que le hacia considerar en menos las prendas de los demas, y mirarlos como instrumentos suyos mas bien que como iguales; pero no habia en él nada de aquel orgullo vulgar que se alimenta con las riquezas ó los cargos. Hablaba frecuentemente de su pobre cuna y de la condicion de su vida en sus primeros años, y lo hacia con grande humildad, y dando gracias al cielo; con lágrimas en los ojos, por los extraordinarios beneficios que le habia dispensado. No solo no

31 Quinquagenas, manuscrito, ubi supra.

Mr. Burke refirió este noble rasgo en un magnífico panegírico que pronunció sobre el carácter de Cisneros en un banquete dado por Joshua Reynolds, segun lo refiere Madama d'Arblay, en la última y no menos notable de sus obras (Memoirs of Dr. Burney, vol 2, pp. 231 y siguientes). Si aquella señora no se equivoca, el orador pintaba como rasgos característicos del cardenal su exencion de toda supersticion y de todo despotismo!

32 Sin embargo, su deudo con tan ilustre personaje, puso á la mayor parte de ellos en estado de contraer altos

enlaces, de los cuales da alguna noticia Oviedo.—Quinquagenas, MS.

33 "Y á la hora de la muerte Fundar un colegio, ó dotar á un gato."

Estos versos son un tanto rancios; pero espresan mejor que un capítulo entero lo dudoso del mérito de tales beneficios para despues de la muerte, cuando proceden, como sucede con mucha frecuencia, de la vanidad, del capricho, ó del amor propio. Pero no pueden atribuirse tales motivos á Cisneros. Se habia abstenido siempre escrupulosamente, como hemos visto, de apropiarse para sí y de dar á su familia las rentas arzobispales. Su último legado no fué sino la continuacion de la conducta de toda su vida.